

La movilidad social como tema de estudio en la Historia y los estudios migratorios: un acercamiento global

Social mobility as a subject of study in History and migratory studies: a global approach

Eduardo Fernández Guzmán¹

Recibido: 20 de septiembre de 2022 Aceptado: 14 de diciembre de 2022
DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus170203>

RESUMEN

La movilidad social es un concepto sociológico que implica cualquier transición que realiza una persona de una posición social a otra, y esta presenta diferentes maneras de movilidad e índices a través del tiempo y espacio. La ciencia histórica y los estudios migratorios le han dedicado desde hace unas décadas un espacio y de ello han brotado datos y análisis muy dignos de destacar. El objetivo de esta investigación es hacer una revisión de la literatura de la historiografía y de los estudiosos de la migración sobre la movilidad social. La finalidad es mostrar el estado del arte y reflexionar sobre las amplias posibilidades del análisis histórico de la movilidad social en las temáticas migratorias. La metodología empleada es de corte documental y teóricamente está fundamentada en la reflexión historiográfica sobre la democratización y fragmentación de la historia y el dialogo multidisciplinario. Se espera con ello, se despierte el interés de la reflexión histórica sobre tópicos de las diversas formas de la movilidad social en el fenómeno de la migración.

Palabras clave: Movilidad social; ciencia histórica; migración internacional.

ABSTRACT

Social mobility is a sociological concept that implies any transition that a person makes from one social position to another, and this presents different ways of mobility and indices through time and space. Historical science and migratory studies have dedicated a space to it for a few decades and data and analyzes worth highlighting have emerged from it. The objective of this research is to review the literature of historiography and migration scholars on social mobility. The purpose is to show the state of the art and reflect on the wide possibilities of the historical analysis of social mobility in migra-

¹ Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: kutibirrin10@gmail.com
ORCID: 0000-0002-8998-5904

tory issues. The methodology used is documentary and theoretically based on historiographic reflection on the democratization and fragmentation of history and multidisciplinary dialogue. This is expected to awaken the interest of historical reflection on topics of the various forms of social mobility in the phenomenon of migration.

Key words: Social Mobility; historical science; international migration.

INTRODUCCIÓN

Da la impresión que hay una identificación automática del quehacer historiográfico con las narraciones de los sucesos grandilocuentes, las grandes personalidades y el relato de cuchillo y sangre, los vericuetos políticos y diplomáticos. Afortunadamente estas narrativas no son las únicas de la labor de los historiadores contemporáneos. Iggers (2012, p. 19-39) con su penetrante visión global refiere que las tradicionales formas de investigación en historia han transitado a nuevos métodos que han calado profundo, permitiendo cambios muy significativos. Entre lo más destacado es la democratización de la historia que permitió una mayor inclusión de segmentos más amplios de la población y una amplificación de la perspectiva histórica desde la política a la sociedad con sus manifestaciones culturales, sociales, cotidianas. La fragmentación de la historia permitió visibilizar el quehacer cotidiano, los significados, lo simbólico, los rituales, más allá de las elites políticas y sociales, y rescatar las vicisitudes de los excluidos, subalternos, la “historia desde abajo”. La historia se ha adjudicado un rol más humano al poner más atención a las personas comunes. Una cantidad considerable de historiadores ha buscado sustituir los análisis macrohistoricos y macrosociales por la microhistoria, centrándose en unidades sociales pequeñas e individuos concretos rescatando sus profundos impulsos cotidianos y culturales.

En este mismo hilo conductor Burke (1991, p. 11-16) refiere con atinencia que en los últimos años que la pléyade de historiadores se ha extendido de manera muy visible, extendiendo nuevos campos y por ende temáticas, expandiendo y fragmentando el universo historiográfico contemporáneo. La renovación historiográfica emanada de la Escuela de los Annales, como reacción a la “historia rankeana”, puso en el tablero de su investigación casi cualquier actividad humana, más allá de lo político. Temas antes no contemplados, como la niñez, la muerte, el clima, la locura, los gustos, los hábitos de aseo, el cuerpo la lectura, entre muchos otros, salieron a la luz con gran ímpetu. Así mismo, la narración de acontecimientos dio paso al análisis de estructuras, como también, lo centrado en grandes hombres y hazañas dio paso a la cotidianidad histórica de los desconocidos. Y también, merece la mención, que más allá, del fetiche del documento como la fuente principal y casi única de la historia, se identificó la diversidad de fuentes, entre ellas las

orales y visuales, y lo que implica con ello, un mayor diálogo inter y multidisciplinario del historiador.

La fragmentación y diversificación temática del quehacer historiográfico ha permitido acrecentar la perspectiva y el horizonte permitiendo incorporar asuntos de diversa índole. Burke (2007) invita a dialogar e incorporar conceptos sociológicos en la labor histórica. Por ende, propone historizar la movilidad social, no solo desde sus variables más sonadas (ascendente/descendente, inter e intra generacional, individual y de grupo), sino sus cambios de velocidad o índice, y sus cambios de modalidad en un contexto de inmovilidad o flexibilidad de la sociedad. Por lo que se puede afirmar, que la ciencia histórica, puede aportar sustantivamente al análisis de la movilidad social en el fenómeno de la migración. Y más en nuestro país donde salta a la vista la influencia del migrante en las dinámicas comunitarias, familiares e individuales de vastas regiones de la geografía nacional.

Es importante señalar que la población total de mexicanos en Estados Unidos se ha reducido desde el año de 2014, empero, con aproximadamente de 12 millones de personas en 2020, se mantiene como el contingente de inmigrantes más numerosos en esa nación. De hecho, los migrantes mexicanos internacionales se concentran en Estados Unidos en un 97.4%, en Canadá (0.73%); y el resto, en orden de importancia, en España, Guatemala, Alemania, Francia, Inglaterra, Bolivia e Italia. Y no solo eso, si analizamos la cantidad de las personas de origen mexicano (primera, segunda y tercera generación viviendo en Estados Unidos) resalta aún más su importancia. La segunda generación es la de mayor volumen desde hace unos años, 13.9 millones (35.6%), y la tercera generación, 12 millones (32.7%), es similar al volumen de la primera generación (31.7%), constituyen en su conjunto más de 36 millones de individuos (Anuario de Migración y Remesas México, 2020). De ahí la importancia de entender las múltiples consecuencias a nivel económico, político, cultural, social, educativo, que implica para Estados Unidos, y para México, esta enorme diáspora. Y una de gran relevancia es la movilidad social.

Las diversas caras de la movilidad social (ascendente, descendente, intra e intergeneracional, de grupo o individual) han sido estudiadas en muchas partes del mundo. Y diversas ciencias han contribuido de manera metódica a estudiar sus causas e impactos. Reveladoras contribuciones teóricas y empíricas, por parte de científicos sociales, y otros estudiosos, dan testimonio del progresivo interés en las últimas décadas por ahondar en este fenómeno. Sin embargo, el análisis histórico de la movilidad social y de los estudios migratorios tiene muchas áreas de oportunidad. Desde México no se ha explorado lo suficiente. El objetivo de esta investigación es inquirir cómo teóricamente el concepto de movilidad social se ha trabajado y problematizado, y hacer un estado del arte desde la historiografía y los estudios migratorios, y proponer algunas líneas para futuras investigaciones. El trabajo está estructurado en tres partes, la primera, trata sobre la problematización y la definición del concepto

de movilidad social; y la segunda, se hace un estado del arte de la movilidad social analizada por la Historia, y la tercera, revisar la literatura de la movilidad social examinada desde los estudios migratorios. Se busca de esta forma, invitar a explorar varios aspectos del migrante que desde la academia mexicana ha sido poco examinada.

PROBLEMATIZACIÓN DEL CONCEPTO DE MOVILIDAD SOCIAL

Para ciertos investigadores los datos de la movilidad son cruciales en diferentes contextos (Cornacchia y Pappalardo, 2021). En particular, algunos mencionan (Sun, Lei y Liu, 2021; Dribe, Helgertz y Putte, 2015) que el desarrollo a largo plazo de la movilidad social ha sido un tema de investigación relevante por mucho tiempo en la economía y la sociología. Un interés central gira en torno al grado de qué regímenes de movilidad social difieren entre países de diferentes niveles de desarrollo o con una estructura institucional disímil, y si estos patrones cambiaron durante y después de la industrialización.

De central importancia para el estudio de la estratificación es el tema de la movilidad social. En sociedades donde los estratos están dispuestos en una jerarquía, se puede notar que tanto los individuos como los grupos cambian de posición (Dietrick, 1974). Dice Matras (1980) que la principal preocupación de los estudios de la movilidad social a partir de la segunda mitad del siglo XX fue la determinación de la tasa de movilidad en una sociedad, comunidad o categoría de población, donde los índices de movilidad fueron comprendidos como una medida de apertura de la estructura social, o una disposición de oportunidad social en esa sociedad. Para Zhang, Meli-lian, Fang-wei y Wei (2013) en una sociedad industrial y postindustrial, la ocupación de una persona está altamente correlacionada con su situación económica (nivel de ingresos) y situación social (prestigio social).

Hammel y Yarbrough (1973) consideran que la urbanización y la industrialización se identifican a menudo como procesos destructivos de la vida familiar y relaciones de parentesco. Mendels (1976) define la época del crecimiento económico moderno (o industrialización moderna) como una etapa caracterizada por un incremento incesante de la renta per cápita, asistida de un aumento de la población y cambios estructurales. Esto último incluyó una reasignación de recursos hacia las actividades no agrícolas (industria y servicios), una urbanización masiva de la población y cambios en la relativa posición económica de los grupos por su estatus laboral y el vínculo con diversas industrias y el nivel de ingreso per cápita. En este mismo tenor hay investigadores (Breen y Müller, 2020; Leeuwen y Maas 2010) que afirman que dentro de las sociedades occidentales durante el último siglo (mediados del siglo XIX hasta la actualidad) ha existido una tendencia hacia el decrecimiento de la ocupación por herencia. En nuestras sociedades los porcentajes de la ocupación transmitida por herencia de padres a hijos es mucho menor que en la antigüedad o la

Edad Media (Sharma, 2019; Herlihy, 1973; Lorenzo, 1966). Viáfara (2017) asevera que las sociedades más progresistas son aquellas en las cuales el progreso ocupacional de los hijos no está condicionado por el nivel socioeconómico familiar, puesto que la educación es capaz de contrarrestar las desigualdades vinculadas a las a la clase social de origen, estimulándose con ello, las políticas gubernamentales de mayor acceso y calidad educativa. De ahí que el funcionalismo y las tradiciones neoclásicas, refieren Vidal y Miret (2014) se centran en la importancia del capital humano como determinante central de las diferencias individuales en el logro del mercado laboral. Esta perspectiva sostiene que, dentro de las sociedades y los mercados laborales, no existe una estructura o segmentación que restrinja la movilidad social o laboral.

El desarrollo histórico de la movilidad social no es resultado de un solo factor (Díaz, 2021; Kaelble, 2015; Leevwen y Maas, 1977). Como en periodos anteriores, el factor más obvio que influye en el desarrollo de la movilidad social es el cambio ocupacional. Las dos características básicas de la sociedad postindustrial, el auge de las profesiones y la dinámica del sector servicio, han provocado una situación diferente a la de los periodos anteriores. La rápida expansión convirtió a las profesiones en una importante porción de la fuerza de trabajo, y su crecimiento tuvo una impronta en las tasas generales de movilidad social. Otro factor que conduce a altas tasas de movilidad social en la sociedad postindustrial es el cambio en la estratificación social. Una vez más, el auge de las profesiones y la expansión de la educación (Gil, Marqués y Fachelli, 2017) es crucial en este desarrollo. Dado que condujo al crecimiento sustancial de un estrato social privilegiado, bien remunerado y altamente calificado, las posibilidades de movilidad ascendente se incrementaron. Y un tercer factor de influencia en la movilidad social es el auge del Estado de Bienestar. Pago en caso de enfermedad o desempleo, becas para estudiantes y las pensiones de vejez aumentaron como nunca antes. Por lo tanto, indirectamente, el auge del Estado de Bienestar provocó un aumento en las tasas de movilidad ocupacional y social (Kaelble, 1984b).

Micklin y León (1978) describen que uno de los retos más sonados a los que se afrontan los científicos sociales es evaluar los resultados de los cambios en las condiciones de vida de las personas. Las condiciones de vida están influenciadas por muchos elementos que van desde profundos cambios históricos en estructuras sociales a hechos aislados propios de la experiencia de una sola persona. En el mundo moderno, el cambio es un rasgo activo de la experiencia humana. Las biografías humanas están colmadas de un abanico de condiciones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. Algunos de estos cambios de vida los experimentan todos los seres humanos no importando la membresía o estatus social.

Hay una cantidad considerable de investigaciones que indagan la movilidad social y su relación con el bienestar social y múltiples aspectos de la salud física y mental (Lin, Hua y Li, 2022; Salmela, et al., 2021, Gugushvili y

Präg, 2021; Veenstra y Vanzela-Yang, 2021; Gosselin, Boccanfuso y Laberge, 2021; Morrissey y Kinderman, 2020; Hoven, et al., 2019; Chang, 2018; Silverwood, et al., 2012; Fox, 1990; Kerckhoff, 1989; Hollingshead, Ellis y Kirby, 1954). E incluso la política (Weakliem, 1992). En uno de estos asuntos Castillo (2016) afirma que todo proceso de movilidad social tiene una carga dolorosa en la dimensión subjetiva. Toda arista de la movilidad -ascendente, descendente (Paskov, Präg y Richards, 2021), u horizontal- conlleva un detrimento de redes y conocimiento práctico si se analiza el aspecto de lo negativo. Involucra también la reproducción de inéditas convenciones de sociabilización y obtención de conocimientos, si se enfoca en el ángulo de lo positivo.

Clark, Cummins, Hao y Díaz (2015) se cuestionan por qué nos preocupamos por la movilidad social. Y afirman que en un nivel descriptivo la tasa de movilidad social es una importante medida de la naturaleza de la vida social. Cuanto menos sean los índices de movilidad, más hijos heredarán las características de los padres y más clasista es la estructura social. Y entre más altas son las tasas de movilidad, cada dos o tres generaciones de la sociedad renacen en términos de la jerarquía social, y la casta, clase y etnia serán de importancia marginal. Para Gough (2008) la movilidad es un concepto asaz general, que tiene tanto una dimensión espacial y temporal. Preexisten distintas formas de movilidad que incluyen desplazamiento rural-rural, urbano-urbano, rural-urbano, nomadismo, y refugiado en una gran variedad desde lo local a lo global. La movilidad es de larga data, la vida diaria y las experiencias de las personas, y la variedad de formas de comportamiento de las personas está inspirada por diferentes impulsos, apetencias y obligaciones. Además de ser esgrimida con respecto al movimiento a través del espacio, la movilidad también puede referirse al movimiento en la sociedad. Investigaciones de movilidad cubren un abanico de aristas y temas que incluyen el transporte, la movilidad residencial y la movilidad económica y social.

Por su parte hay investigadores (Chan y Zhang, 2021; Westh, 2014) quienes señalan que la movilidad social es un recurso y un privilegio que se distribuye de forma desigual entre países y dentro de los países. Las ciencias sociales desde la primera mitad del siglo XX se han ocupado de la movilidad social. Para Uribe (2005) investigar la movilidad social tiene implícito desentrañar los canales de acceso a las distintas esferas jerárquicas de la sociedad y qué tan abiertos o cerrados están. Y, por ende, esto tiene una estrecha relación con la equidad y la justicia social y que haya condiciones objetivas para que los méritos personales sean palanca para el ascenso social. Las condiciones adversas históricas y sociales heredadas en una sociedad abierta permiten que las habilidades y esfuerzos individuales logren romper con el círculo de pobreza. La inmovilidad social perpetúa una sociedad de castas y una desigualdad muy pronunciada.

Desde los orígenes, a principios del siglo XX, el estudio de la movilidad social ha articulado los sistemas de movilidad social y sistemas económicos

(Foote y Hatt, 1953). La naturaleza de esta relación se examina en los estudios pioneros sobre movilidad social en Estados Unidos por parte de Sorokin (Cortés y Escobar, 2005; Heberle, 1928). El concepto de movilidad social fue acuñado en por el sociólogo Pitirim Sorokin, el cual lo define como “toda transición de un individuo, objeto o valor social de una posición social a otra” (Sorokin, citado por Uribe, 2005). Sorokin igualmente se refiere a la movilidad horizontal y vertical, dependiendo hacia dónde se dirige el movimiento. En la movilidad ascendente, el individuo incrementa su posición original; en la horizontal, no hay avance o deterioro, y en la descendente, hay un declive.

El concepto de movilidad social se refiere a la capacidad de un individuo o grupo social para cambiar de posición en el sistema social. Se puede comparar la profesión, el nivel de ingresos, la educación u otras medidas de clase o estatus socioeconómico. La existencia de movilidad social, refiere Sokolowska (2014) también tiene consecuencias para la cohesión social, la igualdad, la estabilidad económica y la felicidad. Por lo tanto, es importante aislar los factores que facilitan la movilidad, así como aquellos que pueden suponer una barrera para tal efecto. Díaz (2012) la define como cualquier transición que realiza una persona de una posición social a otra, o también puede decirse, que la movilidad social es la capacidad de un individuo o estrato para incrementar ostensiblemente su posición. Para Leeuwen y Maas (2010) la movilidad social puede ser definida como cualquier cambio en el estatus ocupacional o de empleo en el curso de la vida y mucho más en específico la definición se ha focalizado sobre la movilidad ascendente.

Vélez, Campos y Fonseca (2015) la definen como los cambios que experimentan los individuos de una sociedad en su posición en la distribución socioeconómica. Y una condición medular para lograr una sociedad móvil es garantizar la igualdad en las condiciones de competencia. Y para lograr lo anterior, es fundamental, por una parte, brindar a todos los integrantes de una sociedad instrumentos y condiciones esenciales como educación y salud, y, por otra parte, asegurar las condiciones de igualdad de competencia en el mercado laboral. Si se afianza lo anterior, la consumación de vida de las personas dependerá en gran proporción de su talento, méritos y esfuerzo. Para Palomar y Lanzagorta (2005) la movilidad social es la transición de una persona de una posición social a otra de diferente condición. Es el movimiento de las personas en un sistema social que permite cierta fluidez en la estratificación de clases.

Vélez, Campos y Fonseca (2015) dan una clasificación muy sucinta y orientadora de los conceptos básicos para entender la movilidad social. Definen a la movilidad intergeneracional como el cambio en la posición con relación al hogar de origen. La movilidad intrageneracional es el cambio en la posición socioeconómica a lo largo del ciclo de vida de las personas. La movilidad horizontal se refiere a cambios en la posición de un individuo al interior de un mismo estrato socioeconómico. Y la movilidad vertical se define como el paso, ascendente o descendente, de un individuo de un estrato a otro.

En particular, se dice que la movilidad vertical refleja el nivel de fluidez entre los estratos sociales. Los autores también enfatizan que la movilidad social se mide en términos absolutos y relativos. La movilidad absoluta se restringe a la comparación intergeneracional del “nivel” de vida. En particular, se refiere a las transformaciones de la estructura de clases, resultado de factores exógenos como los avances tecnológicos, cambios económicos y demográficos, entre otros. Ésta permite identificar la dirección en que ha cambiado la estructura social en su conjunto durante cierto periodo. Por su parte, se dice que hay movilidad relativa cuando la posición en la escala socioeconómica de un individuo es distinta a la de su hogar de origen. La movilidad relativa describe las oportunidades con las que cuentan personas con orígenes distintos, una vez considerada la movilidad absoluta.

Continuando en esta introducción conceptual Vélez, Campos y Fonseca (2015) afirman que para especificar qué concepto de movilidad se estudia se identifican dos niveles, la macro-movilidad y la micro-movilidad. La primera se refiere a la movilidad de un país en su conjunto, ya sea con respecto a otros periodos (movilidad absoluta) o con respecto a otros países (movilidad relativa). Y también señalan el concepto de Regímenes de Movilidad para estudiar las variaciones históricas y entre países, de los patrones de estratificación.

Las formas de movilidad social nos dice Palomar y Lanzagorta (2005) pueden tipificarse, entre otras cosas, según la dimensión o variable en que se produce, en ocupacional, socioeconómica, política, religiosa; según la dirección o sentido, en horizontal, vertical ascendente o vertical descendente; y con relación al tiempo, en intrageneracional (experimentada por el individuo en comparación con el mismo) o intergeneracional (generalmente se compara el estado actual del individuo con el que tuvieron o tienen sus padres en línea ascendente). La movilidad socioeconómica básicamente incluye la movilidad educativa y ocupacional, mismas que dan lugar a un incremento en el ingreso y en la calidad de vida de los individuos. La movilidad vertical es ascender o descender de una posición social a otra de distinto rango, mientras que la movilidad horizontal es la transición de una posición social a otra del mismo rango. Otra interesante clasificación se puede obtener del estudio de Díaz (2012) que analiza estas mismas variables. El análisis de la movilidad social nos dice Fachelli y López-Roldán ((2015) considera una matriz de transición entre el origen y destino.

Lo que a nuestro parecer es muy atractivo de la clasificación de Palomar y Lanzagorta (2005) es que incluye la perspectiva psicológica en la movilidad social. En ella se adhieren cuestiones como patrones de crianza y estructura familiar, así como variables psicológicas (como valores, actitudes y creencias). De acuerdo con este enfoque, cada clase social proyecta e inculca a sus integrantes valores que hacen que permanezcan en ellas. Sin embargo, los individuos pueden adoptar valores, creencias, actitudes y conductas distintas a las de la clase social a la que pertenecen. Y la parte subjetiva también es abordada

por Hadjar y Samuel (2015) donde aseveran que un supuesto principal de la teoría de la función de producción social es que el estatus es un determinante importante del bienestar subjetivo.

Otra perspectiva también muy sugerente es la que hacen Vélez, Campos y Fonseca (2015) que señalan que independientemente de cómo se estructure el análisis sobre la movilidad social, el objetivo clave de su examen es el observar el impacto del cambio estructural a través del tiempo, como resultado de la inercia misma del proceso de la movilidad. En términos de la instrumentación de su estudio, la movilidad social debe analizarse desde una perspectiva multidimensional. Las consideraciones para dicho estudio son: a) *Ingreso*, la movilidad de ingreso se refiere al cambio en el ingreso de los individuos entre dos o más puntos a través del tiempo; b) *Educación*, es un factor nodal en el proceso de la movilidad socioeconómica, ya que la generación de capital humano puede funcionar como un mecanismo de ascenso en la movilidad intergeneracional. Por lo general, el análisis de la movilidad educacional se enfoca entre el nivel educativo de padre e hijos, sin embargo, existen otros factores con potencial influencia como son el ingreso, la riqueza de los padres, la estructura familiar y la ubicación de residencia; c) *Ocupación*. Los autores citan a Torche quien establece que la ubicación de las personas por clase o categoría ocupacional se determina por las relaciones laborales y los recursos de mercado que controlan. Este enfoque de clases permite considerar diferentes activos de mercado –habilidades específicas, autoridad que se desempeña en el trabajo, sector industrial al que pertenece, propiedad, educación- como fuentes de la desigualdad en la estructura social; d) *Riqueza*, esta presenta ciertas características que la diferencian de los ingresos. La riqueza constituye un medio para incrementar el consumo a largo plazo y protege a los hogares de eventos adversos. Por otra parte, la riqueza familiar puede influir en el nivel de escolaridad que los hijos pueden alcanzar. El análisis de la influencia intergeneracional de la riqueza permite evaluar la importancia de ésta en el proceso de estratificación social; e) *Movilidad Subjetiva* (percibida), esta muestra la percepción que una persona tiene de su situación actual respecto al hogar de sus padres. La movilidad subjetiva es importante, dado que son los factores psicoculturales y no los económicos los que influyen en el estado de bienestar de las personas. La percepción de la movilidad intergeneracional positiva puede constituir un mecanismo de integración social. Vale señalar, que la movilidad subjetiva es una arista que abre vetas muy interesantes de análisis en la actualidad (Ming, et al., 2021).

Conceptual, analítica, teórica, empírica, y comparativamente la movilidad social ha sido ampliamente estudiada (Uribe, 2005; Chan, Lui, Wong, 1995; Matras, 1980). Poniendo en contexto Solís (2011) establece que en la última década el tema de la movilidad social recobró importancia en México y América Latina en el ámbito de la discusión sobre los modelos de desarrollo y sus consecuencias para la equidad social. Para Torche (2005) la movilidad

representa el nivel de apertura o grado de igualdad de oportunidades en una sociedad. Desde diferentes enfoques teórico-metodológicos, disciplinas y temporalidades ha estado presente este debate. Sigue permeando el proverbial diferendo de las concepciones marxistas y neoclásicas en las sociedades contemporáneas en relación a movilidad social (Chen, y Qin, 2014; Pla, 2013), y la importancia que para ello tiene en la movilidad el asunto de la urbanización, industrialización, el desarrollo económico, los niveles de ingreso la migración, las democracias sociales, el talento y la meritocracia (Yaish y Andersen, 2012; Yaish, 2000).

Es frecuente encontrar la relación analítica entre movilidad social intra-generacional e intergeneracional y educación (Plewis y Bartley, 2014; Iannelli y Paterson, 2007), o la que se ha estudiado entre movilidad intergeneracional y la inequidad socioeconómica como tópicos muy socorridos en sociología (Kourtellos, Marr, Tan, 2015; Torche, 2005; Bian, 2002). O la relación entre comportamiento demográfico y movilidad social (Dribe, Bavel, Campbell, 2012).

LA MOVILIDAD SOCIAL COMO TEMA HISTORIOGRÁFICO

Para algunos amantes de Clío y estudiosos de lo social (Kertzer, 2009) es permanente la reflexión sobre la historia y su papel que ocupa dentro de las ciencias sociales. Es decir, retos y desafíos teórico-metodológicos y cualidades sintéticas del quehacer historiográfico intrínseco. Y del vínculo en conceptos y modelos de la historia con las ciencias de lo humano. Para Bloch (2003:29-30) en un interés continuo de mostrar la visión polivalente del quehacer historiográfico establece que es muy importante describir las interconexiones de los mecanismos de las sociedades humanas inmersas en el pasado. Esta definición por si sola da un giro a las formas tradicionales de investigación histórica. La orientación historiográfica ha experimentado cambios profundos debido a ese diálogo entre historia y ciencias sociales. Para ello es importante la noción de la interdisciplinariedad donde el historiador ha descubierto la gran utilidad de distintas teorías, modelos y conceptos de otras ciencias sociales.

Para Leeuwen y Maas (2010) la principal pregunta planteada en la investigación sobre estratificación es si esta ha cambiado notablemente en el tiempo. Las más poderosas y privilegiadas ocupaciones son las mismas en todas las sociedades, y ellas son siempre las más respetadas. Gonzalbo (2016) señala, desde una perspectiva histórica, que, si en las sociedades en demasía estratificadas la movilidad social es ostensiblemente compleja, pero jamás imposible, igual se debe reconocer que en las más modernas, liberales e igualitarias, la movilidad ascendente es aceptada, pero nada sencilla. Para ello, consideramos, el análisis histórico es esencial. Revisemos su literatura.

Thernstrom (1968) refiere que en la década de 1960 la presencia sociológica en el ámbito de la estratificación y la movilidad era cosmopolita. Y

para el campo historiográfico propone superar los parroquianismos. Y es enfático en aseverar que la investigación de esos tiempos sobre movilidad adolece de provincianismo del tiempo más que del espacio, es decir, de presentismo. Y sugiere argumentar en un sentido de pasado, con la capacidad de abordar la temática en profundidad histórica. Y concluye diciendo, que a pesar de la creciente investigación empírica sobre la movilidad social se sabe muy poco sobre el proceso de la movilidad social en el pasado y sobre las tendencias de movilidad a largo plazo en cualquier sociedad. Dyer (1970) en su investigación buscó las posibles consecuencias disfuncionales de la movilidad social ascendente para la integración de la familia nuclear en 89 familias con movilidad ascendente en Uppsala, Suecia. Movilidad ocupacional, educacional y financiera se correlacionó con el acuerdo entre los esposos, ajuste matrimonial, cercanía entre padres e hijos y orientación familiar, según la percepción de la esposa.

Mendels (1976) relata que el estudio histórico de los patrones de movilidad social conduce inevitablemente a cuestionamientos sobre sus resortes causales y a la búsqueda de correlaciones entre movilidad e industrialización. Esta investigación se centra sobre el proceso de industrialización para ofrecer algunas reflexiones sobre la movilidad social durante el tránsito de la era preindustrial a la industrial en las sociedades occidentales. Leevwen y Maas (1977) en una provincia holandesa de 1850-1940 se centra en analizar básicamente en develar tres tipos de movilidad social: la intergeneracional, la movilidad conyugal y la movilidad profesional. Dancis (1977) menciona que el rol de la movilidad social como factor en la ausencia relativa de la conciencia de clase del pueblo estadounidense no se ha discutido mucho. La falta de continuidad de los estadounidenses en vecindarios y trabajos ha impedido el desarrollo de la izquierda en Estados Unidos. La población urbana blanca estadounidense a finales del siglo XIX fue móvil tanto geográfica como ocupacionalmente y esto ha cuestionado la relevancia de la movilidad social para el desarrollo de la conciencia de clase. Esta investigación se basa en el análisis cuantitativo de la membresía de una organización de izquierda en San Francisco, California, que existió a mediados de la década de 1880.

Aminzade y Hodson (1982) exploran en el marco del proceso industrializador capitalista los cambios de patrones de movilidad intergeneracional en Toulouse, Francia, a mitad del siglo XIX. Y porque no mencionar a la realizada por Collin (1991) donde analiza el vínculo movilidad geográfica y movilidad social de los campesinos franceses del siglo XVII cuando el mercado y la agricultura empezaban a expandirse. Kaelble (1984^a) expone que cuando los historiadores comenzaron a investigar en la década de 1960 sobre la historia de la movilidad social, rápidamente se convirtió en un campo muy atractivo, y en uno de los tópicos centrales de la nueva historia social y una de las principales áreas de la cliometría. Y contundente afirma que una deficiencia importante del estudio histórico de la movilidad social fue su estrechez de mi-

ras analíticas. Generalmente, el estudio de la movilidad social fue considerado desde una óptica cuantitativa, ocupándose principalmente del cálculo de las tasas de movilidad, dejando de lado el contexto social en el que estaba inmersa la movilidad social. Tampoco se mantuvo en contacto con nuevos campos de la historia social como la historia familiar, la historia social de la población, la historia de los valores y las mentalidades sociales, la historia de las mujeres y la historia del curso de la vida.

Kaelble (1984b) intenta en esta investigación tender un puente desde la parte historiográfica, teniendo 4 propósitos: en primer lugar, analizar los cambios a muy largo plazo de la movilidad social; en segundo lugar, abordar la tendencia de largo plazo; en tercer lugar, el desarrollo histórico de la movilidad social no fue el resultado de un solo factor, como cambio estructural, o nuevas ideologías y valores; más bien, un conjunto de factores incidió en el nivel de movilidad social. Y, por último, el autor intenta integrar dos conceptos de movilidad social que se repiten en todos los debates sobre cambios a largo plazo en la calidad de vida y en estudios históricos. Según un punto de vista, la historia de la movilidad social debe verse como el aumento o estancamiento general de las oportunidades sociales en general, mientras que el otro enfoque se ocupa del aumento de oportunidades especialmente entre clases. Esta investigación intenta mostrar que ambos enfoques son complementarios.

Benis (1991) en esta investigación analiza la movilidad social de portugueses de primera generación en Estados Unidos radicados en Massachusetts, California y Hawái a finales del siglo XIX. Y asevera que las principales determinantes de la movilidad social fueron la forma en que entraron a Estados Unidos, la fuerza de la red del grupo migrante, y las oportunidades de trabajo y tierra en la región de asentamiento.

Para Burke (2007) existen dos dificultades cardinales en la historia de la movilidad social que son los cambios en la tasa de movilidad y cambios en sus modos. Respecto a la primera, nos cuenta que es poco probable que cualquier sociedad estratificada haya estado alguna vez en una situación de inmovilidad total como para que los hijos mantuvieran irremediamente el mismo estatus de sus padres. De ahí que el enfoque comparativo y cuantitativo es necesario para observar por ejemplo la tasa de movilidad ascendente o descendente en países, o regiones, en diferentes temporalidades. Una segunda cuestión que plantea Burke es sobre los modos, es decir, a las diversas vías para adquirir un mayor estatus y a los múltiples inconvenientes a los que se enfrentan los aspirantes. Si el deseo de escalar es un afán recurrente en el mundo, el modo de ascender varía de un lugar a otro y cambia en el tiempo. En los últimos siglos desde el sistema de exámenes en China del siglo VI, pasando por la iglesia y el derecho en la Europa preindustrial.

Igualmente, en México (Morales, 2016) para la segunda mitad del siglo XVII un número destacado de franciscanos proviene de los gremios artesanales. Significa con ello, que la iglesia era uno de los principales modos de

movilidad. Para el caso concreto en la historia del siglo XX en México dice Fonseca (2005) que tuvo la capacidad para promover una intensa movilidad social. Y se puede afirmar que muchas de sus comunidades, la migración internacional se estableció en uno de los modos más viables e inmediatos para ascender socialmente. De ahí la importancia de los estudios de caso, el trabajo etnográfico y las historias de vida para observar esos senderos. Martino (2001) en un estudio en Brasil afirma que la movilidad social y movilidad espacial significaron rasgos fundamentales en la construcción de la sociedad urbano-industrial brasileña del siglo XX. La industrialización y urbanización generaron las condiciones para unificar el mercado de trabajo brasileño, así como la transición de una estructura ocupacional asentada en puestos de trabajo agrícolas dirigidos a un aspecto ocupacional más amplio y diversificado, si bien desigual en términos de calidad e ingreso en los puestos de trabajo generados. En este proceso, los migrantes de la zona rural, en especial los del nordeste, fueron los que presentaron las cifras de movilidad ascendente más elevadas por su estatus socio-ocupacional de la ocupación ejercida en el campo. El objetivo de esta investigación, enfatiza el autor, es hacer patente esta articulación entre movilidad social y la migración en Brasil, en el pasado y el periodo más reciente.

Bian (2002) revisa la investigación posterior a 1980 sobre estratificación de clases, desigualdades socioeconómicas y movilidad social en la República Popular de China. La estratificación de clases china se ha transformado de una rígida jerarquía de estatus bajo Mao a un sistema de clases abierto y en evolución en el periodo posterior a Mao. Las desigualdades distributivas estatales han sido también alteradas, y estas han dado paso al éxito de individuos y grupos en una creciente economía de mercado. La movilidad ocupacional, una rara oportunidad bajo Mao, se está convirtiendo en una experiencia de vida para muchos chinos a la luz de los mercados laborales emergentes. Poppel, Liefbroer y Schellekens (2003) realizaron un estudio de la movilidad social y religión en Holanda del siglo XIX. En el afirman que en ese país católicos y judíos ocupaban una posición de minoría económica y social frente a la mayoría protestante. Al estudiar los patrones de movilidad social intergeneracional de protestantes, judíos y católicos en La Haya del siglo XIX se indaga hasta qué punto católicos, judíos y protestantes ocupaban diferentes posiciones de clase social y hasta qué punto judíos y católicos eran capaces de compensar su posición social inferior inicial

Para estudiar la estratificación social, señalan Leeuwen y Maas (2010) los académicos necesitan datos sobre la posición de las personas en la sociedad. En esta investigación analizan los estudios históricos de la movilidad y la estratificación. Se trata de cambios en la desigualdad social y la movilidad en sociedades pasadas y sus determinantes. Analizan fuentes, enfoques y resultados teóricos en los campos de la estratificación social cambiante, movilidad intergeneracional, movilidad profesional y patrones de matrimonio por clase social, limitado al mundo occidental.

Los estudios históricos, refieren Dribe, Bavel y Campbell (2012), de la movilidad social se han centrado en gran medida en la movilidad intergeneracional, especialmente la influencia del estatus socioeconómico de los padres. Hasta cierto punto, esta separación refleja el hecho de que las bases de datos históricas del tamaño y el detalle requeridos hasta hace poco tiempo, no estaban ampliamente disponibles. Bougard, Bühner-Terry y Le Jan (2013) en un estudio de identidades, estrategias y movilidad en la Edad Media señalan que el concepto de élites sociales que hoy a menudo se define en sociología, no era ajena a los autores antiguos, aunque la palabra en sí no formaba parte de su vocabulario.

Salisbury (2014) explora hasta qué punto los migrantes internos no calificados en Estados Unidos estaban motivados por la posibilidad de movilidad ocupacional ascendente. Y refiere que los estadounidenses durante la segunda mitad del siglo XIX fueron móviles tanto económica como geográficamente. Westh (2014) muestra el surgimiento histórico de una división migratoria entre migrantes intercontinentales e intra-africanos. Mediante un análisis histórico, la investigación puntualiza cómo la migración académica a Francia se convirtió en el medio de movilidad social en Burkina Faso después de la independencia (1960). Esto condujo al ascenso de una nueva élite constituida por migrantes de retorno. Desde entonces, la migración se ha mantenido como un requisito previo para el estatus de élite. La migración ha servido como vector de movilidad social y distinción de élite para un grupo selecto.

Sokolowska (2014) analiza los factores que afectan la movilidad social en Polonia entre 1992-2008. Esta investigación muestra que la probabilidad de éxito en Polonia está determinada tanto por la capacidad como por el nivel educativo. Las entrevistas arrojaron que los orígenes de la familia, el nivel educativo de los padres y las conexiones son igualmente importantes. Dalle (2015) dice que el estudio de los cambios en las pautas de movilidad social en una sociedad constituye un indicador relevante sobre la dirección y los significados que adquiere un proceso de cambio social, puesto que constituye una medida, tanto de las oportunidades ocupacionales y educativas estructurales que brinda una sociedad, como del grado de desigualdad en el que se distribuyen dichas oportunidades entre personas de distintos orígenes sociales.

El trabajo realizado por Dribe, Helgertz y Putte (2015) es un análisis histórico de la movilidad social en perspectiva de largo plazo en una comunidad de Suecia, que transita de una sociedad agraria a una industrial y donde se observa un incremento de la movilidad social ascendente relativa y absoluta. Se hace énfasis en el rol que jugaron la educación y la meritocracia para las oportunidades de la gente de estratos sociales bajos y escalar socialmente. Y el artículo realizado por Chen, Naidu, Yu y Yuchtman (2015) en el que estudia la movilidad social en el régimen comunista de la China maoísta, y donde variables como educación, instituciones y cambios políticos son esenciales para una mayor movilidad.

Clark, Cummins, Hao y Díaz (2015) explican en su investigación cómo se pueden utilizar las distribuciones de apellidos como una forma de medir las tasas de movilidad social en la actualidad y sociedades históricas. Esto permite medir las tasas de movilidad social para cualquier población de la que solo conocemos dos hechos: distribución de apellidos en general, y distribución de apellidos entre alguna élite o subclase. Dicha información existe, por ejemplo, para Inglaterra se remonta al año 1300, y para Suecia a 1700. Las estimaciones de apellidos también permiten medir un aspecto diferente de la movilidad social, el estatus social medio subyacente de las familias. Este es el aspecto que importa para la movilidad de los grupos y familias de varias generaciones.

Para Gonzalbo (2016) no es insustancial investigar si la sociedad mexicana, desde su origen en la etapa virreinal hasta nuestros días, estuvo abierta o cerrada a cualquier forma de cambio social, quienes participaron en estos procesos y cuáles fueron sus impactos para la evolución de nuestra sociedad. La movilidad social es uno de los aspectos fundamentales para entender la estructura y funcionamiento de una sociedad, y no se conoce hasta hoy ninguna que haya sido totalmente igualitaria en el pasado, mientras que en todas ha existido algún tipo de aliciente o justificación para legitimar las diferencias. La movilidad social, bajo el esquema de la historia cultural y de la vida cotidiana, revela las presentaciones que las personas tenían de su propia importancia dentro de su tiempo, con sus anhelos de superación y superación de la pobreza.

Staples (2016) en este sentido establece que la movilidad social siempre es relativa, pues depende de la sociedad circundante y está relacionada con las leyes, costumbres y valores vigentes en determinada época y lugar. Por supuesto, dice el autor, que no es lo mismo llegar hasta la cumbre de la sociedad mexicana del siglo XIX que hacerlo en Inglaterra, pues las élites inglesas necesitaban más que dinero para ostentarse como tales, ya que era más importante el origen familiar que la cantidad monetaria. García y Jiménez (2020) compilan en un excelente trabajo de investigación, desde la perspectiva de la larga duración, el análisis de las familias vistas desde la movilidad social y el cambio social en España de los siglos XVI al XIX.

En síntesis se puede afirmar que muchos de los estudios históricos de la movilidad social se han concentrado en la cuestión teórico-historiográfica y análisis globales principalmente comparando la etapa preindustrial e industrial de la sociedad capitalista. Se han decantado temáticamente por las tendencias de la movilidad social a largo plazo, la movilidad ocupacional, educativa y financiera, la movilidad social en el proceso de industrialización y los cambios de patrones en la movilidad intergeneracional, la movilidad conyugal y profesional, la movilidad social y la conciencia de clase, los vínculos entre movilidad geográfica y movilidad social, la movilidad social vista desde una perspectiva multifactorial, movilidad social de inmigrantes internacionales e internos y la importancia de las redes sociales, invitación a analizar históricamente las tasas y modos de movilidad desde un enfoque comparativo,

la religión como modo de movilidad social, la estratificación de clase y las desigualdades socioeconómicas, migración académica, factores que afectan la movilidad social, la meritocracia y el papel de la educación, la movilidad social en regímenes comunistas, el papel de los apellidos en la movilidad social, la movilidad en el contexto cultural y de la vida cotidiana, las leyes, costumbres, valores e instituciones en la época y lugar. En Europa y América es donde más se ha investigado históricamente la movilidad social, donde México, China, Estados Unidos y Suecia destacan en este rubro. Y los períodos más estudiados son el siglo XX y el XIX, destacando también los estudios del periodo de la industrialización.

LA MOVILIDAD SOCIAL ANALIZADA DESDE LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS

El concepto de movilidad social tiene una gran relevancia para el tema migratorio. Yaish y Andersen (2012) sostienen que una visión común establece que la migración estimula la movilidad social. La discusión anterior alude a posibles efectos indirectos. Específicamente, la migración tiende a asociarse positivamente con el crecimiento económico y el desarrollo, cuyos resultados aumentan la movilidad. Sin embargo, también es posible que la migración influya directamente tanto en la movilidad intergeneracional como intrageneracional. Con ello, Yaish y Andersen plantean la hipótesis de que la movilidad social está relacionada positivamente con el nivel de migración en un país. En este mismo argumento Yaish (2002) reseña que estudiosos de la migración han establecido por mucho tiempo el progreso de los inmigrantes en las sociedades de acogida con un proceso intergeneracional, en el que los migrantes de primera generación, ingresan a la sociedad cerca o en la parte inferior de la jerarquía de estratificación, mientras que su descendencia, la segunda generación, tiende a alcanzar la equivalencia socioeconómica de la población nativa. Este proceso implica, entonces, que la inmigración es una fuerza importante que impulsa las relaciones sociales de movilidad intergeneracional. Como tal, la inmigración parecería influir en los procesos de estratificación y la desigualdad en la sociedad inmigrante. Veamos algunos de sus estudios.

La relación entre movilidad social y movilidad geográfica ya tiene una larga tradición (Uribe, 2005). Richmond (1964) en un análisis de la movilidad social de los inmigrantes en Canadá examina algunos de los problemas operativos que surgieron en el estudio de la movilidad social de los inmigrantes de posguerra en Canadá, y sugiere que el proceso de movilidad social intergeneracional estuvo relacionado a la cuestión del lenguaje y de las calificaciones profesionales en ese país a inicios de la década de 1960. Koo (1976) describe que, observando una profusión de pequeñas actividades empresariales en las ciudades de los países en desarrollo, esta investigación examina la importancia social de estas actividades ocupacionales. Los datos recopilados de una ciudad en Corea sugieren que el espíritu empresarial proporciona nichos ocupaciona-

les para trabajadores migrantes marginales, así como una alternativa al canal burocrático de movilidad social para una proporción significativa de residentes urbanos.

Erie (1978) realizó un estudio de corte histórico al analizar la movilidad social de los irlandeses inmersos en la política y el sector público en la ciudad de San Francisco en Estados Unidos a finales del siglo XIX. Por su parte Sassler y White (1997) analizaron los índices de movilidad de los inmigrantes en varias ciudades de Estados Unidos como Boston, Detroit, Cleveland, Pittsburgh y Nueva York a inicios del siglo XX y explican algunos de los factores que contribuyeron a la movilidad socioeconómica. Fue a través de un análisis estadístico que los investigadores lograron documentar el grado de estatus transmitido de padres a hijos y explorar la movilidad social intergeneracional de género.

Yaish (2002) sostiene que una opinión común sostiene que la migración es una fuerza importante que impulsa la movilidad social. Ya que, por definición, el proceso de migración implica una separación de las personas de sus comunidades. Esta investigación utiliza las encuestas de movilidad de 1974 y 1991 en Israel para estudiar la asociación entre la inmigración y la movilidad social y la fluidez entre los judíos israelíes. Niekerk (2004) en un estudio comparativo de dos grupos étnicos que migraron de un país caribeño a Holanda, nos dice que la movilidad social de los inmigrantes depende no solo de la estructura de oportunidades de la sociedad receptora, sino además de las experiencias el repertorio sociocultural que los migrantes traen consigo en su arribo. Gough (2008) señala que las poblaciones africanas siempre han sido móviles, pero se sabe poco sobre la movilidad de las poblaciones urbanas y en particular de los jóvenes. Esta investigación explora la movilidad cotidiana y residencial de los jóvenes en Luzaka, Zambia, basándose en entrevistas realizadas con jóvenes de ingresos bajos y medios. El objetivo es contribuir a las discusiones sobre cómo varía la movilidad por género y clase; los enlaces entre movilidad espacial y movilidad social y económica; entre patrones de movilidad y estructura residencial; y cómo el examen de la movilidad puede iluminar otras aristas de la vida de los jóvenes. En un contexto de crisis económica y aumento de índices de VIH/SIDA, la movilidad social de la juventud tiende a caer.

Por su parte Park y Miers (2010) establecen, en un estudio en Estados Unidos, que el concepto de movilidad de los inmigrantes depende del seguimiento de los cambios a lo largo del tiempo. Sin embargo, los estudios sobre movilidad de los inmigrantes no siempre han clarificado la dimensión del cambio. Y en base a un estudio estadístico Alaminos, Albert y Santacreu (2010) analizan este mismo concepto de movilidad social ascendente de españoles en Europa. Muy interesante y revelador es el trabajo de Jasso (2011) donde muestra elementos de análisis centrales para el análisis de la movilidad social de los migrantes. Realizando un análisis de los inmigrantes y los cambios de vida de sus hijos y su impacto en la estructura de estratificación de

Estados Unidos afirma que la migración y la estratificación están cada vez más entrelazados. Ambos implican cambios de vida.

Yaish y Anderson (2012) afirman que un argumento muy común es que la migración estimula la movilidad social. La migración directamente influye en la movilidad inter e intrageneracional. Muy interesante resulta su análisis de la movilidad intrageneracional bajo dos modelos teóricos. Y afirman también que la movilidad social está positivamente relacionada con el nivel de migración en un país. Álvarez, Correa y Florencia (2013) comentan que en Argentina se hicieron estudios de movilidad social por parte de Germani en la segunda mitad del siglo XIX. En esa época histórica existía una elevada movilidad social ascendente en la sociedad argentina, y que las posibilidades de ascenso social estuvieron más al alcance de los inmigrantes que de los nativos. Y también en Argentina Dalle (2013) estudian las condiciones, recursos y experiencias alrededor de los procesos de movilidad social ascendente de familias de clase popular durante la segunda mitad del siglo XX y a la primera década del siglo XXI de 3 corrientes migratorias al Gran Buenos Aires: la de Europa, del interior de Argentina y de un país vecino.

Chen, y Qin (2014) en un estudio en China establecen que la industrialización y la urbanización han propiciado el repunte de la clase media. Aseveran que a un nivel macro, la emergencia de la clase media en Asia puede ser vista en la mejorada movilidad social junto con la transición de la sociedad tradicional a la moderna. Y eso se da debido también a una gran escala de migración rural-urbana y al repunte industrializador. Para estos autores la migración rural-urbana lleva a una mejora en la movilidad social. Alcántara, Chen y Alegría (2014) analizan la relación salud, estatus social y movilidad social de latinos en Estados Unidos. Para estos investigadores los migrantes hacen una valoración sobre el status social en el país de origen si se quedan y su status social en el país de destino, y migran más frecuentemente cuando la posibilidad de movilidad social ascendente es más alta con la migración que cuando no se migra. Y hay investigaciones (Yankow, 2003) que se centran en los motivos de migrar como una búsqueda de movilidad que es incluso una razón más de peso que lo que podría ser los motivos familiares, el estilo de vida, la salud o cuestiones climáticas.

Fernández-Macías y Poveda (2015) estudia la movilidad ocupacional entre inmigrantes en España en dos etapas distintas, primero, comparando el primer empleo de esos migrantes en España con su profesión en el país de origen; y segundo, comparando su estatus ocupacional actual con el estatus ocupacional del primer trabajo que tuvieron en España. Se analizan a los inmigrantes que arribaron a España entre 1997 y 2007. Zuccotti, Ganzeboom y Guveli (2015) comparan la movilidad social y la obtención de estatus de los turcos de primera y segunda generación en 9 países de Europa Occidental con los nativos y con la de los turcos en Turquía. Muestra que los hijos de inmigrantes de clase baja tienen más probabilidades de adquirir una educa-

ción superior que sus homólogos en Turquía, teniendo ellos mayor movilidad educativa. Además, convierten con éxito esta educación en el mercado laboral de Europa Occidental, teniendo mayor movilidad social ascendente que la primera generación.

En relación a la amplísima literatura mundial sobre migración internacional, el asunto de la migración y la movilidad social ha sido escasamente abordado. Estados Unidos es el país donde se ha generado mayor conocimiento en relación a ello. Los temas más examinados son la movilidad social intergeneracional, la movilidad social ascendente, los índices de movilidad, los factores que contribuyen a la movilidad socioeconómica, las experiencias y repertorio sociocultural de los migrantes, movilidad social y jóvenes migrantes, la movilidad social y los cambios a través del tiempo, migración y el impacto en la estructura de estratificación, industrialización y urbanización y el repunte de la clase media, relación salud, estatus social y movilidad social, la variable educativa en la movilidad social. La veta y áreas de oportunidad para ahondar en esta materia son abundantes.

CONCLUSIÓN

La migración México-Estados Unidos tiene una fuerte raigambre, y se ha convertido en el circuito migratorio más dinámico y antiguo del mundo. Es un fenómeno muy cambiante, de claros y oscuros y en esencia heterogéneo. Varios matices y modalidades que involucran un gran crisol de planteamientos teórico-metodológicos, modelos analíticos y un amplio abanico conceptual de todas las tradiciones disciplinares en las ciencias sociales. De ahí que se pueda ahondar la migración en sus realidades pasadas y presentes, cambios y permanencias, estructuras materiales, culturales, mentales de corto y largo plazo, causas y consecuencias donde está presente y se reproduce el fenómeno. Y en la visión y enfoque historiográfico de síntesis, cambio y dialéctica de las diversas estructuras de las que se alimenta, el concepto de movilidad social puede analizarse desde sus diversos componentes. Así tenemos que la migración internacional en diversas comunidades con acendrada tradición migratoria históricamente ha constituido un modo muy peculiar de movilidad social y por ende ha facilitado el incremento en sus índices.

La movilidad social como concepto ha sido copiosamente estudiada desde la primera mitad del siglo XX, y de ello se ha obtenido relevantes descubrimientos teóricos y abundantes datos empíricos. La ciencia histórica y los estudios migratorios han dado cuenta de esta de manera más sistemática desde la década de 1960, y en varias aristas, como bien observamos, han contribuido teórica, temática, temporal y espacialmente. El área de oportunidad es aún muy grande. Consideramos que se puede analizar el concepto de la movilidad social históricamente en la migración internacional en varios asuntos. Por ejemplo, la movilidad ascendente intergeneracional e intrageneracional se

observa tanto en los migrantes empresarios como en los migrantes de segunda generación que han obtenido carreras universitarias, o se han convertido en empresarios. En el primer caso los migrantes tienen niveles de ascenso diferentes como miembros de una familia, unos se hacen empresarios y otros mantienen los mismos trabajos e ingresos, radican en vecindarios de diferente valor inmueble, y además tiene la posibilidad de invertir en los estudios universitarios de sus hijos de segunda generación. Y aquí radica otra manera de ascenso que es a través de la certificación universitaria que posibilita trabajos de mejor emolumento. Los empresarios migrantes y los profesionistas universitarios migrantes mexicanos en Estados Unidos de segunda generación son manifestación de la movilidad social ascendente intergeneracional ocupacional, socioeconómica y educativa. Y sin perder de vista la comparación de los migrantes con sus padres y abuelos que por generaciones no pudieron ascender.

Otra veta de análisis es la comparación de grupo de los migrantes en Estados Unidos. Los hay empresarios, académicos, científicos, hasta carcelarios y lumpen proletariados. Quienes trabajan como ejecutivos, intelectuales, hasta las trabajadoras domésticas, lavaplatos o limosneros. Aquí se observa con toda nitidez la movilidad social ascendente y descendente. También se puede comparar a los migrantes con los que se quedan en la comunidad de origen vista desde la perspectiva de la movilidad de grupo e individual. La movilidad subjetiva del antes y después de migrar. Y sin omitir los diferentes componentes de la movilidad en la migración de retorno y la remigración, y el impacto de las remesas en las familias en su consumo, educación y negocios construidos a partir de esos envíos. O también, de los migrantes internos y de los inmigrantes que han llegado de otras geografías a radicar a México. Esas son unas de las líneas de investigación que pueden analizarse individual o comparativamente para descubrir la complejidad de este concepto aplicado al tema migratorio visto desde su densidad y profundidad histórico-contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- Alaminos, A., M. C. Albert; y O. Santacreu. (2010). "La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, No. 129, pp. 13-35.
- Alcántara, C., Ch. N. Chen y Alegría, M. (2014). "Do post-migration perceptions of social mobility matter for Latino immigrant health?" *Social Science and Medicine*, Vol. 101, pp. 94-106.
- Álvarez, B., D. Correa, M. Florencia. (2013). "La movilidad social en Tucumán, Argentina, 1869-1895", *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, Vol. 20, No. 1, pp. 126-157.
- Aminzade, R., y Hodson R. (1982). "Social Mobility in a Mid-Nineteenth Century French City", *American Sociological Review*, Vol. 47, No. 4, pp. 441-457.

- Anuario de Migración y Remesas México 2020. Disponible en: Anuario de Migración y Remesas México 2020 (www.gob.mx)
- Benis, M.I. (1991). "The Social Mobility of Portuguese Immigrants in the United States at the Turn of the Nineteenth Century", *The International Migration Review*, Vol. 25, No. 2, pp. 277-302.
- Bian, Y. (2002). "Chinese Social Stratification and Social Mobility", *Review of Sociology*, Vol. 23, pp. 91-116.
- Bloch, M. (2003). *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México: FCE.
- Breen, R., W. Müller. (2020). *Education and Intergenerational Social Mobility in Europe and the United States*. USA: Stanford University Press.
- Bougard, F., G. Bühner-Terry, R. Le Jan. (2013). "Elites in the Early Middle Ages. Identities, Strategies, Mobility", *Annales HSS*, Vol. 68, No. 4, pp. 735-768.
- Burke, P. (2007). *Historia y teoría social*, Argentina: Amorrortu Editores.
- Burke, P. (1991). "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro", en P. Burke (Ed.) *Formas de hacer historia* (pp. 11-37), España: Alianza Editorial.
- Castillo, M. (2016). "Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile", *Perfiles Latinoamericanos*, No. 48, pp. 213-241.
- Chan, K., J. Zhang. (2021). "Can university qualification promote social mobility? A review of higher education expansion and graduate employment in China", *International Journal of Educational Development*, Vol. 84. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2021.102423>.
- Chan, T.W., T. Lui, T. Wong. (1995). "A Comparative Analysis of Social Mobility in Hong Kong", *European Sociological Review*, Vol. 2, No. 2, pp. 135-155.
- Chang, T. W. (2018). "Social mobility and the well-being of individuals", *The British Journal of Sociology*, Vol. 69, No. 1, pp.1-24.
- Chen, Y., S. Naidu, T. Yu, N. Yuchtman. (2015). "Intergenerational mobility and institutional change in 20th century China", *Explorations in Economic History XX*, Vol. XXX, pp. 1-30.
- Chen, Ch., B. Qin. (2014). "The emergence of China's middle class: Social mobility in a rapidly urbanizing economy", *Habitat International*, Vol. 44, pp. 528-535.
- Clark, G., N. Cummins, Y. Hao, D. Díaz. (2015). "Surnames: A new source for the history of social mobility", *Explorations in Economic History*, Vol. 55, pp. 3-24.
- Collin, J.B. (1991). "Geographic and Social Mobility in Early-Modern France", *Journal of Social History*, Vol. 24, No. 3, pp. 563-577.
- Cornacchia, G., L. Pappalardo. (2021). "STS-EPR: Modelling individual mobility considering the spatial, temporal, and social dimensions together", *Procedia Computer Science*, Vol. 184, pp. 258-265.

- Cortés, F. y A. Escobar. (2005). “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”, *Revista de la CEPAL*; Vol. 85, pp. 149-167.
- Dalle, P. (2015). “Movilidad social intergeneracional en Argentina. Oportunidades sin apertura de la estructura de clases”, *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 28, No. 37, pp. 139-165.
- Dalle, P. (2013). “Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires”, *Trabajo y Sociedad*, No. 21, pp. 373-401.
- Dancis, B. (1977). “Social Mobility and Class Consciousness: San Francisco’s International Workmen’s Association in the 1880’s”, *Journal of Social History*, Vol. 11, No. 1, pp. 75-98.
- Díaz, D. (2021). “Historical social stratification and mobility in Costa Rica, 1840–2006”, *Economic History Review*, Vol. 74, No. 3, pp. 666–690.
- Díaz, G. (2012). “Estratificación y Movilidad social en Guatemala”, *Revista CEPAL*, Vol. 107, pp. 31-49.
- Dietrick, B. A. (1974). “Social Mobility: 1969-1973”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 414, pp. 138-147.
- Dribe, M., Helgertz, J., B. V., y Putte B. V. (2015). “Did social mobility increase during the industrialization process? A micro-level study of a transforming community in southern Sweden 1828-1968”, *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 41, pp. 25-39.
- Dribe, M., J.V. Bavel, C. Campbell. (2012). “Social mobility and demographic behavior: Long term perspectives”, *Demographic Research*, Vol. 26, pp. 173-190.
- Dyer, E. (1970). “Upward Social Mobility and Nuclear Family Integration as Perceived by the Wife in Swedish Urban Families”, *Journal of Marriage and Family*, Vol. 32, No. 3, pp. 341-350.
- Erie, S. P. (1978). “Politics, the Public Sector and Irish Social Mobility: San Francisco, 1870-1900”, *The Western Political Quarterly*, Vol. 31, No. 2, pp. 274-289.
- Fachelli, S., P. López-Roldán. (2015). “¿Somos más móviles incluyendo a la mitad de invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011”, *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 150, pp. 41-69.
- Fernández-Macías, E., A. Poveda. (2015). “Employment and Occupational Mobility among Recently Arrived Immigrants: The Spanish Case 1997-2007”, *Population Research and Policy Review*, Vol. 34, pp. 243-277.
- Fonseca, J. (2005). “Reproche a esta generación. Sociedad sin movilidad social”, *Siempre*. Disponible en: file:///E:/Movilidad%20Social%202018-19/Sociedad_sin_movilidad_social.pdf
- Foote, N., P. Hatt. (1953). “Social Mobility and Economic Advancement.” *The American Economic Review*, Vol. 43, No. 2, pp. 364-78.

- Fox, J. (1990). "Social Class, Mental Illness, and Social Mobility: The Social Selection-Drift Hypothesis for Serious Mental Illness", *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 31, No. 4, pp. 344-353.
- García, F., F. Jiménez. (2020). *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)*, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Gil, C., I. Marqués, S. Fachelli. (2017). "Intergenerational social mobility in Spain between 1956 and 2011: The role of educational expansion and economic modernisation in a late industrialised country", *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 51, pp. 14-27.
- Gonzalbo, P. (2016). "Movilidad social en la historia de México", *Historia Mexicana*, Vol. LXV, No. 4, pp. 1653-1661.
- Gosselin, V., D. Boccanfuso, S. Laberge. (2021). "Can school-based physical activity foster social mobility?", *Canadian Journal of Public Health: A Publication of The Canadian Public Health Association*, Vol. 112, No. 1, pp. 115-119.
- Gough, K. V. (2008). "Moving Around': The Social and Spatial Mobility of Youth in Lusaka", *Geografiska Annaler*, Vol. 90, No. 3, pp. 243-255.
- Gugushvili, A., P. Präg. (2021). "Intergenerational social mobility and health in Russia: Mind over matter?" *Advances in Life Course Research*, Vol. 47, pp. 1-13.
- Hadjar, A., R. Samuel. (2015). "Does upward social mobility increase life satisfaction? A longitudinal analysis using British and Swiss panel data", *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 39, pp. 48-58.
- Hammel, E.A., C. Yarbrough. (1973). "Social Mobility and the Durability of Family Ties", *Journal of Anthropological Research*, Vol. 29, No. 3, pp. 145-163.
- Heberle, R. (1928). "Comentary", *American Journal of Sociology*, Vol. 34, No. 1, pp. 219-25.
- Herlihy, D. (1973). "Three Patterns of Social Mobility in Medieval History." *The Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 3, No. 4, pp. 623-47.
- Hollingshead, A., R. Ellis, E. Kirby. (1954). "Social Mobility and Mental Illness", *American Sociological Review*, Vol. 19, No. 5, pp. 577-584.
- Hoven, H., et al. (2019). "Intragenerational social mobility and depressive symptoms. Results from the French CONSTANCES cohort study", *SSM- Population Health*, Vol. 7, pp.1-7.
- Iannelli, C., L. Paterson. (2007). "Education and social mobility in Scotland", *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 25, pp. 219-232.
- Iggers, G. (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Chile: FCE.
- Jasso, G. (2011). "Migration and stratification", *Social Science Research*, Vol. 40, pp. 1292-1336.

- Kaelble, H. (2015). "Social Mobility, History of", Editor(s): James D. Wright, *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Elsevier, pp. 426-429.
- Kaelble, H. (1984a). Foreword by the Guest Editor", *Journal of Social History*, Vol. 17, No. 3, pp. 405-409.
- Kaelble, H. (1984b). "Eras of Social Mobility in 19th and 20th Century Europe", *Journal of Social History*, Vol. 17, No. 3, pp. 489-504.
- Kerckhoff, A. (1989). "On the Social Psychology of Social Mobility Processes." *Social Forces*, Vol. 68, No. 1, pp. 17-25.
- Kertzer, D.J. (2009). "Social Anthropology and Social Science History", *Social Science History*, Vol. 33, No. 1, pp. 1-16.
- Koo, H. (1976). "Small Entrepreneurship in Developing Society: Patterns of Labor Absorption and Social Mobility", *Social Forces*, Vol. 54, No. 4, pp. 775-787.
- Kourtellos, A., Ch. Marr, Ch. Tan. (2015). "Robust determinants of intergenerational mobility in the land of opportunity", *European Economic Review*, (article in press), pp. 1-16.
- Leeuwen, M.H.D.; I. Maas. (2010). "Historical Studies of Social Mobility and Stratification", *Annual Review of Sociology*, Vol. 36, pp. 429-451.
- Leeuwen, M. H. D van; y I. Mass. (1977). "Social Mobility in a Dutch Province, Utrecht 1850-1940", *Journal of Social History*, Vol. 30, No. 3, pp. 619-644.
- Lin, L., L. Hua, J. Li. (2022). "Seeking pleasure or growth? The mediating role of happiness motives in the longitudinal relationship between social mobility beliefs and well-being in college students" *Personality and Individual Differences*, Vol. 184. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.111170>.
- Lorenzo, P. (1966). "Social Mobility in England, 1500-1700." *Pasado y presente*, No. 33, pp. 16-55.
- Martino, P. (2001). "Movilidad social y migración en Brasil: revisión bibliográfica y elementos empíricos para el análisis", *Estudios Demográficos y Urbanos*, No. 46, pp. 109-149.
- Matras, J. (1980). "Comparative Social Mobility", *Annual Review of Sociology*, Vol. 6, pp. 401-431.
- Mendels, F.F. (1976). "Social Mobility and Phases of Industrialization", *The Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 7, No. 2, pp. 193-216.
- Micklin, M., C.A. León. (1978). "Life Change and Psychiatric Disturbance in a South American City: The Effects of Geographic and Social Mobility", *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 19, No. 1, pp. 92-107.
- Ming, H., et al. (2021). "Family socio-economic status and children's executive function: The moderating effects of parental subjective socio-economic status and children's subjective social mobility", *British Journal of Psychology*, Vol. 112, No.3, pp.720-740.

- Morales, F. (2016). "Orden franciscana y movilidad social", *Historia Mexicana*, Vol. LXV, No. 4, pp. 1663-1708.
- Morrissey, K., P. Kinderman. (2020). "The impact of financial hardship in childhood on depression and anxiety in adult life: Testing the accumulation, critical period and social mobility hypotheses", *SSM-Population Health*, Vol. 11, pp.1-11.
- Niekerk, M.V. (2004). "Afro-Caribbeans and Indo-Caribbeans in the Netherlands: Premigration Legacies and Social Mobility", *International Migration Review*, Vol. 38, No. 1, pp. 158-183.
- Palomar, J., N. Lanzagorta. (2005). "Pobreza, recursos psicológicos y movilidad social", *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 37, No. 1, pp. 9-45.
- Park, J., D. Myers. (2010). "Intergenerational Mobility in the Post-1965 Immigration Era: Estimates by an Immigrant Generation Cohort Method", *Demography*, Vol. 47, No. 2, pp. 369-392.
- Paskov, M., P. Präg, L. Richards. (2021). "Does downward social mobility make people more hostile towards immigrants?" *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 72. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2020.100543>.
- Pla, J. L. (2013). "Acerca de las potencialidades del concepto de clase para el campo de estudios de la movilidad social", *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, No. 58, pp. 1-29.
- Plewis, I. M. Bartley. (2014). "Intra-generational social mobility and educational qualifications", *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 36, pp. 1-11.
- Poppel, F. V., A.C. Liefbroer, J. Schellekens. (2003). "Religion and Social Mobility in Nineteenth-Century the Hague", *Sociology of Religion*, Vol. 64, No. 2, pp. 247-271.
- Richmond, A. H. (1964). "Social Mobility of Immigrants in Canada", *Population Studies*, Vol. 18, No. 1, pp. 53-69.
- Salisbury, L. (2014). "Selective migration, wages, and occupational mobility in nineteenth century America", *Explorations in Economic History*, Vol. 53, pp. 40-63.
- Salmela, et al. (2021). "Intergenerational social mobility and body mass index trajectories – A follow-up study from Finland", *SSM- Population Health*, Vol. 13, pp. 1-9.
- Sassler, S., y White, M. J. (1997). "Ethnicity, Gender, and Social Mobility in 1910", *Social Science History*, Vol. 21, No. 3, pp. 321-357.
- Sharma, K. (2019). *Caste, Social Inequality and Mobility in Rural India: Reconceptualizing the Indian Village*, Thousand Oaks: Sage Publications Pvt. Ltd. Disponible en: <https://search-ebscohost-com.e.revistas.ugto.mx/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1985588&lang=es&site=eds-live>.

- Silverwood, R., et al. (2012). "Is Intergenerational Social Mobility Related to the Type and Amount of Physical Activity in Mid-Adulthood? Results from the 1946 British Birth Cohort Study", *AEP*, Vol. 22, No. 7, pp. 487-498.
- Sokolowska, K. (2014). "Determinants and perceptions of social mobility in Poland, 1992-2008", *Contemporary Economics*, Vol. 8, No. 1, pp. 89-102.
- Solís, P. (2011). "Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIX, No. 85, pp. 283-298.
- Staples, A. (2016). "Fortuna vs estatus: la movilidad social en el México decimonónico", *Historia Mexicana*, Vol. LXV, No. 4, pp. 1751-1788.
- Sun, X., X. Lei, B. Liu. (2021). "Mobility Divergence in China? Complete Comparisons of Social Class Mobility and Income Mobility", *Social Indicators Research: An International and Interdisciplinary Journal for Quality-of-Life Measurement*, Vol. 153, No. 2, pp. 687. Disponible en: <https://doi-org.e-revistas.ugto.mx/10.1007/s11205-020-02501-w>
- Thernstrom, S. (1968). "Notes on the Historical Study of Social Mobility", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 10, No. 2, pp. 162-172.
- Torche, F. (2005). "Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", *American Sociological Review*, Vol. 70, No. 3, pp. 422-450.
- Uribe, C. (2005). "Ascensos y descensos en la reproducción social", *Universitas Humanística*, Vol. 31, No. 59, pp. 36-51.
- Veenstra, G., A. Vanzella-Yang. (2021). "Intergenerational social mobility and self-rated health in Canada", *SSM-Population Health*, Vol. 15, pp. 1-6.
- Vélez, R., R.M. Campos, C. Fonseca. (2015). "El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México". Documento de trabajo No. 01/2015. Disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/2.8%20El%20concepto%20de%20movilidad%20social.pdf>
- Viáfara, C.A. (2017). "Movilidad social intergeneracional de acuerdo al color de la piel en Colombia", *Revista Sociedad y Economía*, No. 33, pp. 263-287.
- Vidal-Coso, E., y P. Miret-Gamundi. (2014). "The labour trajectories of immigrant women in Spain Are there signs of upward social mobility?", *Demographic Research*, Vol. 31, pp. 337-380.
- Weakliem, D. (1992). "Does Social Mobility Affect Political Behaviour?" *European Sociological Review*, Vol. 8, No. 2, pp. 153-65.
- Westh, A. S. (2014). "Migration and social mobility in Burkina Faso: historical perspectives on the migration divide", *DIIS Working Paper 05*. Disponible en: https://www.diis.dk/files/media/publications/import/extra/wp2014-05_final_1.pdf
- Yaish, M., R. Andersen. (2012). "Social Mobility in 20 modern societies: The role of economic and political context", *Social Science Research*, Vol. 41, pp. 527-538.

- Yaish, M. (2002). "The Consequences of Immigration for Social Mobility: The Experience of Israel", *European Sociological Review*, Vol. 18, No. 4, pp. 449-471.
- Yaish, M. (2000). "Old Debate, New Evidence: Class Mobility Trends in Israeli Society, 1974-1991", *European Sociological Review*, Vol. 16, No. 2, pp. 159-183.
- Yankow, J.J. (2003). "Migration, Job Change, and Wage Growth; a New Perspective on the Pecuniary Return to Geographic Mobility", *Journal of Regional Science*, Vol. 43, No. 3, pp. 483-516.
- Zhang, J., Y. Meli-lian, W. Fang-wei, C. Wei. (2013). "Human Capital of Family and Social Mobility in Rural Areas-Evidence from China", *Journal of Integrative Agriculture*, Vol. 12, No. 10, pp. 1905-1915.
- Zuccotti, C., H.B.G Ganzeboom, A. Guveli. (2015). "Has Migration Been Beneficial for Migrants and Their Children? Comparing Social Mobility of Turks in Western Europe, Turks in Turkey, and Western European Natives", *International Migration Review*, pp. 1-30.